

# La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 11 de Noviembre de 1894.

Núm. 238.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

## La Juventud Literaria.

### PALIQUE.

Muy bien podemos decir que ya estamos en invierno, pues apenas que oscurece se empieza á sentir un fresco, que aunque agradable, es traidor como perro ratonero.

Hoy hace unos cuatro días, poco más ó poco menos, que cogí un constipado, tan superior y tan bueno que se lo doy á cualquiera sin interesarle un perro.

Ojo, queridos lectores, mucho ojo con este tiempo, pues en mí os podeis mirar como si fuera un espejo.

\* \* \*

Ayer se unió en indisoluble lazo matrimonial, con la bella Srta. Angeles Cano, el joven é ilustrado abogado, D. Juan Ayuso.

Felicidades sin cuento les deseo al matrimonio, y entre paréntesis digo que soy un chico goloso.

Si señor, yo soy muy claro, (por mas que yo no conozco á la tan feliz pareja les diré: Me gusta el Mono, la Manzaniella, el Jerez, y el vino de perro gordo.)

El ser claro, no es pecado, yo me conformo con poco: con media atropa de dulces y seis botellas del Mono, soy capaz de emborracharme á salud de los esposos.

\* \* \*

Y después dirán que la literatura no está adelantada. Hasta los zapateros hacen versos.

A uno conozco, que tiene su establecimiento montado como los diamantes, al aire..... libre.

Juan Colaño, que así se llama el zapatero, le hace el amor á Rosa X, pero ésta, tiene una vecina, íntima amiga, que está todo el día en el balcón dando palique á la pretendida por el zapatero, impidiendo, por lo tanto, que éste la declare su atravido pensamiento.

Desesperado el galán le escribe la siguiente carta:

Rosa: Dile á tu vecina que no sea tan curiosa, que se marche á la... cocina, por no decir otra cosa.

Porque eso que siempre esté asomada en el balcón, me impide, claro se vé, hacer mi declaración.

Juro á fé de Juan Colaño, que si sigue en ser curiosa no á de ver el nuevo año, te lo juro, bella Rosa.

Porque un día me desespero; y hace una barbaridad este pobre zapatero que te quiere de verdad.

\* \* \*

D. José Tolosa Hernández, que es un poeta muy bueno, hame remitido un tomo muy bonito, de «Mas Versos».

Este libro tiene un Prólogo de Perní, que está bien hecho; los trabajos de este chico dá mucho gusto de leerlos.

Mil gracias, Sr. Tolosa, mil gracias por su recuerdo, me alegraré que se vendan dos millones de «Mas Versos».

\* \* \*

Del día de Todos los Santos me acordaré mientras viva.

Eran las cuatro de la tarde de dicho día, cuando vi en la plaza de los Apóstoles á un grupo de señoritas, y que al verme una de ellas, exclamó:

El de LA JUVENTUD vá á ser el que ha de pagar las castañas.

Si, sí, que las pague—dijeron á coro las damas señoritas.

¡Dios mio, que compromiso! Yo, que nada más que tenía tres perros grandes, uno chico, y dos céntimos que me dió la fámula de casa, como sobrante de media libra de aceite. ¡Qué compromiso, Dios mio, qué compromiso!

—¿Pero vá V. á pagar las castañas?—exclamó la atrevida Pepita.

—Si. ¿Cuántos somos? uno, dos..... siete; ¡magnífico!—dije entre sí.

Ellas alegres, y yo turulato, nos dirigimos al puesto de las castañas.

¿Cuántas quieren?—exclamó la expendedora de ellas.

—¡Cinco céntimos por barba!—dije sin pederme contener.

—No haga usted caso de este caballero porque es muy bromista.

—¡Caracoles! Yo no soy bromista; ponga usted cinco céntimos á cada una.

En esto pasó por allí mi amigo Martínez, y dirigiéndome á él, exclamé:

—Chico, dame dos pesetas; tengo un compromiso mayúsculo.

Me las dió. Cuando llegué al puesto á pa-

gar las castañas, me enteré que cada una de ellas tomó la cantidad que yo indiqué.

—Já, já, já. Veo, señoritas—dije riéndome—que han tomado en serio mi broma; tiene gracia, já, já, já.

—¿Vés? ¿no te lo decía?—le dijo Juanita á una de sus amigas—Conoceré yo lo que és Ramoncito.

—Vaya, vaya,—exclamé dándome importancia—ponga una medida ¡de las grandes! á cada una de estas señoritas.

Todos estábamos alegres, muy alegres. Cuidado que tengo suerte, decía para mis adentros. Gracias al amigo Martínez, que me ha salvado; quedaré como una persona decente.

—¿Qué se debe?—pregunté.

—Ocho reales y quince céntimos.

Eché mano al bolsillo para pagar las castañas y me encontré en él, nueve perros chicos y los dos céntimos del aceite.

Mi amigo me dió un perro grande creyendo que eran dos pesetas.

\* \* \*

Los bailes del Ateneo, Circo y Merced, se ven sumamente concurridos.

Las muchachas que acuden á ellos lo animan tanto, que nunca falta un pollo verde que se distinga por su esplendidez, cosa que se explica facilmente.

Yo, que no soy verde, sino Blanco, y además guapo, todo me lo merezco, y hago la mar de conquistas; por eso, Blanco, suele ser el blanco donde las muchachas dirigen todas sus miradas, como diciendo: De buena gana te raptaría.

Esto lo digo sin pizca de modestia.

Ya me conocen ustedes.

\* \* \*

Parece mentira que un hombre como tú tenga tanto miedo á los fantasmas—me decía la otra noche un amigo, en las cuatro esquinas de la Platería.

La verdad sea dicha que en el mundo no hay un hombre tan miedoso como yo.

Desde que dicen que en la calle de la Sal se han visto fantasmas, y se han oido ruidos sobrenaturales, no como con tranquilidad.

Porque como á mí, que me gusta la comida salada, tendría muy poquisima gracia que por abusar de la sal, me comiese un fantasma entero y verdadero; ya en unas sopas de ajo, ó ya en un caldo de patatas.

Nada, nada, quien quita la ocasión, quita el peligro.

Ramón Blanco.



## SILUETAS



UN CABO DE INFANTERÍA.

Aunque soy tan feo, no soy desgraciado, y según las chicas soy un buen muchacho.

Cuando yo me pongo un poco enfadado, y doy cuatro gritos como suelo darlos, desde el comandante al soldado raso... todos se me ponen más tiesos que un palo.

Si ya en la milicia no he cogido el mando para tomar fueros, y solo soy cabo, no es porque sea torpe, ni porque sea ganso, ni por nada bueno, ni por nada malo, sino porque dicen los soldados rasos, que tienen bastante con que sea yo cabo.

Llevo de servicio solo cuatro años, y en todo este tiempo no pasé de cabo, y al cumplir el quinto, si no me reengancho, buscaré á una chica que acepte mi mano, y que sea muy guapa y que tenga cuartos, y antes de ocho días con ella me caso.

Y si no la encuentro, porque no soy guapo, ni por otras cosas que ahora aquí me callo, con suma paciencia seguiré de cabo, y además comiendo del sabroso rancho.

Por orden del cabo,  
V. Martínez.

